EL FANDANGO.

¡30 REALES AL AÑO!!!

Se están repartiendo las dos primeras entregas de LA MARQUESA DE BELLAFLOR Ó EL NIÑO DE LA INCLUSA, historia-novela de don Wenceslao Ayguals de Izco. La edicion es de gran lujo profusamente ilustrada.

Agradecida la SOCIEDAD LITERARIA á la favorable acogida que el público dispensa á sus publicaciones, ha resuelto dar *gratis* las dos últimas entregas de MARIA á los señores suscritores que sigan á la segunda época que lleva por título LA MARQUESA DE BELLAFLOR.

Están en prensa las dos primeras entregas de EL TIGRE DEL MAESTRAZGO Ó DE GRUMETE Á GENERAL, historia-novela original del mismo autor, edicion de gran lujo con hermosos grabados.

HISTORIA DE DOLORCITAS LA MODISTA.

Segunda parte.

Todo pasa.... horrorosa certeza! el amor de Dolores pasó tambien y con él una nueva coleccion de *amorcillos*, de *pasiones en miniatura*, que en el espacio de año y medio agitaron su alma. Año y medio!.. y el alférez?.. y el colegial?... ay! mudanzas modistiles! Dolorcitas tal vez ha olvidado ya hasta sus nombres!... y qué muger en su lugar no hubiera hecho otro tanto?....—Año y medio!... cuarenta y tres amantes en año y medio, grandes y chicos, flacos y gordos, y... vamos, hay que convencerse de que el tiempo y la variedad gastan la memoria mas fiel del mas fiel de los enamorados. Además, Dolores no ha vuelto á tener alféreces ni colegiales de San Carlos... la mayor parte de sus modernos adoradores han sido vagos *de profesion*... vagos!.. Ha tenido tambien algun *escribientillo* que, ocupado en la oficina por las mañanas, solo al anochecer iba á buscarla... y ha tenido sobre todo la singular maña de juntarse á veces con cinco y seis galanes, sin que ellos hayan caido en la cuenta hasta muy tarde... generalmente despues de haberse *atizado* soberanos palos, entre las sombras de la noche, alternados con los mas sonoros bofetones; lo que no ha dejado de ofrecer diversion á la veleidosa costurera.

Pero ay! que tambien hay placeres muy amargos! Dolores qué *en sus principios*, solo fué conocida por sus gracias, ahora lo es por su coquetismo, y su fama vuela de boca en boca... mas en qué estado! Ya nadie la dice: *hermosa*, *divina*, al pasar; no, la detienen, la empujan, la amenazan con un beso.... un beso!

en la calle!.... Pobre Dolores! y cuán ajada ha quedado la flor, la hermosa flor de tu reputacion!

De modo que ya apenas se atreve á presentarse sola ante el público de la *Puerta del Sol*, el mas temible para ella!..... La acompaña una buena amiga, la Antonia, ribeteadora por mas señas.

. . . . . .

Es la una: un crecido ejército de *modistas*, *sastras*, *floristas*, *zapateras* etc., atraviesa las calles de Madrid en diversas direcciones... Veis aquellas dos lindas muchachas que por *la conocida calle del Cármen* se dirigen hácia la no menos conocida *Puerta del Sol*?... Son Dolores y la ribeteadora: Dolores va de luto... se la ha muerto su padre! vive con una tia suya en un oscuro *tenducho* de la calle Angosta de San Bernardo; su compañera va á dejarla en casa... en seguida volverá á la suya, calle del Olivo Bajo, número..... (se ignora), cuarto *subterráneo*, de donde tornará á salir á las dos en busca de nuestra heroina. Veis aquellos dos jovenes que pasan ahora mismo por delante de la puerta del Cármen, del café de Amato?... las siguen... pero no en silencio. Dice el uno de ellos:

—Oiga usted, niña, la de lo negro!.. si viera usted que negra tengo yo el alma.

—Pues y yo! contesta el otro; y en tanto nuestras perseguidas apresuran el paso con un entusiasmo digno de mejor suerte.

—Pero, hija, que no puedo mas!

—Ay, muger!... qué hombres tan pesados!

—Niña, yo no soy pesado; bien se conoce que...

—No, pues no es usted muy ligero...

—Podrá ser; sin embargo, la voy dando á usted alcance....

Y el jóven, que se habia adelantado, miró á la costurera atrevidamente... la miró... y retrocedió: aquella cara de serafin con faldas no le era desconocida.

—Dolores! válgame Dios! y yo que iba...

—Juanito! es usted!

—Yo, Dolorcitas, yo.... Y la turbacion del jóven era cada vez mayor. Ah! prosiguió, todavia lleva usted aquellos pendientes.....

—Sí... todavia... para que vea usted si yo!...

—Dichosos ellos!

—Bah! no diga usted esas cosas; pero... en dónde ha estado usted oculto, tan oculto que...

—Yo, Dolores!...

—Mis ojos no han visto á usted en mas de un año.

—Sus ojos de usted!... matan, Dolorcitas, matan.

—Vamos, ya entiendo, no ha querido usted esponerse...

—He estado fuera, Dolores.

. . . . . .

Dejemos á los dos antiguos amantes, y á los dos modernos tambien, pues la Antonia y *Ronquillo* (así se llamaba el desconocido, amigo de Juan) se habian *arreglado* ya, y digamos que se despidieron á la entrada de la calle *Angosta;* que quedaron en verse á la noche, que se vieron por fin, que se dijeron *tantas cosas....* y que la cosa principal, las relaciones, duraron muy cerca de veinte dias sin que nada de particular aconteciese.

Un dia, en que pasaba Dolores por la calle de Alcalá, frente por frente de las diligencias peninsulares, uno, al parecer *mayoral,* atravesó la calle rápidamente pronunciando en alta voz su nombre. Nuestra costurera volvió la cabeza con sorpresa, y el mayoral en silencio, la presentó una carta, que ella tomó con viveza, sin duda porque habia conocido la letra del sobre.

—Es de *él!* dijo, se metió en un portal y leyó:

Prenda mia: pronto me hallaré en esa y á tu lado; pero tú me habrás olvidado ya, y eso que te dejé mi retrato! Es verdad que se me parecia tan poco!...

No pudo proseguir... la infeliz cayó desmayada.

Cuando volvió en sí, se halló en una sala lujosamente amueblada, que, como conocerá el lector, no era la de su casa. Una señora estaba con ella.... una señora!.... gran Dios! será posible!... sí, es madama Serafina, su antigua maestra!

La estrangera miraba ferozmente á Dolores, como si quisiese tragarla. Dolores asustada se echó á sus pies llorando desconsoladamente.

—Fuera de mi casa! gritó madama Serafina hecha un basilisco; tiró de la campanilla, la puerta de la sala se abrió y un hombre de mala traza entró por ella.

—Cógela de un brazo y échala á la calle! díjole la francesa señalando á Dolores, cada vez mas sobresaltada.

El hombre de la mala facha dió un paso hácia la modista; esta, aterrada, fué á meterse en una pieza inmediata... pero ay! el verdugo se colgó de los cabellos de la víctima... y la sacó arrastrando hasta la escalera, en donde la dejó cerrando en seguida la puerta con estrépito.

—Qué es lo que me pasa? murmuró la maltratada costurera.

—Yo te lo diré, contestó un jóven elegante que subia la escalera apresuradamente.

La modista lanzó un grito... habia reconocido á su novio, su muy querido novio, el militar!...

Rápida como un relámpago se arrojó en sus brazos.

—Oh Febo mio! La modista habia leido *la Nuestra Señora de Paris* del célebre Victor Hugo.

—Sí, yo te lo diré, gitana mia, prosiguió el bravo; yo te descifraré el enigma; oye:

La última vez que nos vimos.... yo ignoraba que habia de ser la última, estabas encantadora; cuando me diste el abrazo de despedida, recordarás que estampé un ardiente beso en tu megilla... y te dije: *hasta mañana... hasta mañana, prenda!*

—Es verdad.

—Silencio!... Al dia siguiente tuve que partir con mi regimiento... de pronto... sin poder decirte «Adios» siquiera...

—Tambien es verdad,

—Silencio, digo!... Ocho meses habian pasado cuando tuve noticias tuyas. Supe que habias perdido al que te dió el ser.... supe que tu conducta habia cambiado... con la libertad; porque... un padre es un obstáculo vivo para el desenfreno de un hijo... eso lo sé yo bien!... como que lo sé por esperiencia.

—Oh! Febo, Febo, piedad!

—Callarás?... Lo que tales nuevas me hicieron padecer, no es posible esplicártelo ahora. Quise matarme... qué locura..... por una... coqueta!

—Febo.... por Dios!

—Sin órden, sin conocimiento de mis superiores, me puse en marcha... llegué á Madrid... ah! ya no vivias en la calle de los Reyes!... Aunque vine disfrazado, no me atreví á esperarte en la *Puerta del Sol* como en tiempos mas felices... sabia que se me buscaba, y tenia que estar oculto.... Un dia me resolví por fin; plantéme al anochecer en la esquina de la calle de la Montera, en frente de la casa de Reigon, y... nada! Dolores no pasaba, yo me consumia...

—Y bien...

—Me marché á casa desesperado.... enfermé de dolor.... en diez meses no alcé cabeza!... Ayer me levanté, me dirigí á la calle de Alcalá, tomé billete en las diligencias peninsulares, y hoy iba á partir disfrazado completamente...

—Cielos!... serías tú!...

—Yo, yo era. Te ví de lejos... por la acera de enfrente... mi corazon latia con violencia.... Entréme... cojí una pluma, te escribí cuatro renglones y... corrí á entregártelos.... quise probar si aun te acordabas de mí.

—Ya viste...

—Te ví caer desmayada... te ví conducir á la casa mas próxima... á casa de madama Serafina, que ya ha dejado la *modistería... por vivir mas descansadamente*. Yo sabia que madama habia tenido un amante.... que le arrebató tu hermosura.... así que, cuando la ví salir al balcon y oí que decia: *conducidla á mi casa*.... temblé por tí; y, corriendo á las diligencias, me puse otro trage y volví... veloz como el rayo...

—Ah, Febo, Febo mio!

—Aparta, muger.... oyes el chasquido de ese látigo? la diligencia va á partir... adios!

El militar bajó corriendo la escalera... Dolores quiso seguirle... imposible! faltáronle las fuerzas y tornó á caer.

. . . . . .

Dolores ha cambiado de ocupacion... es zapatera; su carácter sigue el mismo, y ya ni remotamente se acuerda de *lo pasado*... dias atrás me dijeron que *iba á casarse;* pero yo no quiero creerlo, porque... la conozco.

Su amiga Antonia es hoy su mas implacable enemiga; cuanto habla de ella, hay que taparse los oidos: tales cosas dice! El

otro dia encontró á Dolores en la Red de San Luis, cerca de su casa... (porque la *antigua* modista ha vuelto á mudarse) y clavando en ella una mirada de desprecio, esclamó: *ahí va la* ZAPI..... PUERCA.

Si alguno de mis lectores quiere saber mas, le diré que madama Serafina se ha mudado tambien... no sé si á la calle de las Huertas, á la de Santa Polonia, ó á la de Santa María...

—Es cuanto sé de ella.

En cuanto á Juan, el colegial de San Cárlos, solo puedo decir que llegó á tener noticia de las traiciones de su dama, que la dió *un trueno* espantoso, que se enamoró de una criada de una casa de huéspedes poco tiempo despues, y que... quizás *acabe por casarse.*

Del militar... nada se sabe. Tal vez habrá muerto de pena..... tal vez le habrán pegado cuatro tiros..... si es así.... Dios le haya perdonado!

Réstanos hablar de *Ronquillo*, el novio de Antoñita.... Hé aquí lo que de él nos han referido:

Cuando *tronó* su amigo, tronó él tambien con su amada... Al dia siguiente se dedicó *á seguir muchachas* con tal ahinco que acaso no hay dos en Madrid que él no conozca..... por detrás. Es chico de una suerte bárbara: todas *se le declaran* al momento... y no es estraño: *Ronquillo* es el *Narcisito* de la córte. Acaban de asegurarme que se ha dedicado últimamente á descifrar *logogrifos*, á hacer *geroglíficos*, etc. cosas todas que requieren *ingenio* y para las que, preciso es confesarlo, tiene mas *disposicion* que para cortejar muchachas. El otro dia le ví llorar los desprecios de una de sus mas queridas novias, mientras leia sus cartas con una *fé* que verdaderamente me asombró.

FIN.

SONETO.

No bien chupaba el lácteo pezon,
sufrí sin lloro el agua bautismal;
sufrí de mi nodriza lo brutal,
sufrí de mis pañales la presion:
Sufrí mas adelante el sarampion,
la palmeta de un dómine infernal,
la esclavitud del lazo conyugal
y de una suegra-cráter la erupcion.
Sufrí de un mal poeta la altivez,
sufrí la ineptitud de un parlanchin,
sufrí insultos de un crítico soez...
Hasta el cólera-morbo sufrí en fin,
mas no puedo sufrir la pesadez
de un aprendiz de música y violin.

Wenceslao Ayguals de Izco.

LETRILLA.

Que diga Doña Librada
que el ser vieja no le agrada
y que tiene unos cuarenta,
cuando sin duda ella cuenta
aun mas que Matusalen,
Bien.
Pero que el tal fantasmon,
se pinte con bermellon,
y para hacerse mas cuca
se nos clave una peluca
y un gorro descomunal,
Mal.
Que piense un chisgaravis,
que porque ha visto Paris
ya es un hombre de sustancia,
cuando solo petulancia
trae del suelo parisien,
Bien.
Pero que nos cause empacho
por hablar siempre en gabacho:
no sabiendo el ciudadano,
una jota en castellano
siendo su idioma natal,
Mal.
Que venga un franchute á España
mas vacio que una caña,
si es que no es amolador,
con algun agua de olor,
órgano, ó *huile parisien*,
Bien.
Mas que despues de repleto,
marche diciendo el paleto
que el pais está atrasado,
cuando lleva adelantado
le coquin un dineral,
Mal.
Que padre sea de Ruiz
un artesano infeliz,
que con anhelo prolijo
carrera dió á su buen hijo
con el sudor de su sien,
Bien.
Mas que luego por tontuna,
no recuerde este su cuna
y á sus iguales ultrage,
ignorando el muy salvaje
que á lucir saldrá el pañal,
Mal.
Que el general don Tadeo,
en tertulias y en paseo
bandas y cruces ostente,
aunque es por demás patente
no haber hecho ni un reten,
Bien.
Mas que de atroz haga alarde
y al mundo llame cobarde,
cuando no ha visto una lid
pues sin salir de Madrid
de alférez, es general,
Mal.
Que el tiempo doña Nemesia,
orando pase en la Iglesia,
y teniendo mil quehaceres
diga deja sus deberes,
por rezar á San Senen,
Bien.
Mas que vista con primor
yendo al templo del señor,
y en realidad se concrete
en flechar á un mozalvete
con su mirada jovial,
Mal.
Que en la astuta sociedad,
mentira sea la verdad,
la amistad una ilusion,
el amor una irrision,
y el mundo en su boca Eden,
Bien.
Mas llegarme yo á creer
que otra cosa haya de ser;
y no saque á relucir
todo lo que hay que decir
de este eterno carnaval,
Mal.

JOAQUIN MOLINA Y CROS.

Los cortos de vista.

El poeta y su filis.

IMPORTANTISIMO.

Habiéndose suscrito á LA MARQUESA DE BELLAFLOR todos los señores suscritores de MARIA, con muy pocas escepciones, la SOCIEDAD LITERARIA ha resuelto no solo regalar á los mismos las dos últimas entregas de la primera época, sino tomar todas las oportunas medidas para que tanto LA MARQUESA DE BELLAFLOR como EL TIGRE DEL MAESTRAZGO, nada dejen que desear por el inusitado lujo y rapidez de tan interesantes publicaciones.

Ambas novelas originales de don Wenceslao Ayguals de Izco, se publican por entregas de 16 páginas en 4.° marquilla, papel perfectamente glaseado é ilustracion lujosísima.

El precio de cada entrega es de dos reales en Madrid y dos y medio en las provincias franco el porte.

El gastrónomo.

UNA BODA EN EL INFIERNO, fantasía diabólica, satírica, divertidísima, y sobre todo, reciente, como que se acaba de sacar del horno en octubre de 1846 por *don Ventura Ruiz Aguilera*.

Este folleto, que consta de 80 páginas de buena impresion y papel escelentemente satinado, se vende en Madrid, al precio de 6 reales, en las librerías de *Cuesta*, calle Mayor; de *Castillo* y *Jordan*, calle de Carretas; de *Monier*, carrera de San Gerónimo; de *Nuñez y compañía*, calle de San Millan; de *Villa*, plazuela de Santo Domingo, y en la Galería de cristales núm. 12.

El fin de los héroes.

La pesca del pulpo.

Letrilla escrita para un periódico titulado LA JOVIALIDAD.

En este mundo engañoso,
inmensa casa de Orates,
solo veo botarates
que están siempre haciendo el oso.
Doloroso
fuera el vivir en verdad
viendo tanta atrocidad;
mas contra el dolor y el tedio
hay por fortuna un remedio:
la Jovialidad.
El honrado va en camisa
y acaso el malvado en coche:
Se gobierna á troche y moche,
y el poder las leyes pisa.
¡Ay que risa!
Se roba á la sociedad...
y en tanta inmoralidad,
¡oh sistema tributario!
es tu mayor adversario
la Jovialidad.
Contra infortunios y duelos,
contra penas y pesares,
contra imprevistos azares,
llanto, luto y desconsuelos,
contra celos
y alifafes de la edad,
contra la infelicidad,
la injusticia, el fraude, el dolo,
hay un remedio tan solo;
la Jovialidad.
Ríome yo á gritos récios
del insolente boato:
ríome del mentecato
que me prodigue desprecios:
de los necios
que ostentan su vanidad
con sobrada liviandad;
pues yo me rio de todo,
y me engorda de este modo
la Jovialidad.

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

Y se aprieta la cintura
para aumentar su hermosura!

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS · SEMINARIO BIBLIOGRAFICO

No hay mozuela sin manguito.

EPITAFIOS.

Aquí yace una muger
bella, seductora un dia;
rezadle un *Avemaria:*
—Bien la habrá de menester.

—

Casarse ayer y hoy morirse!...
Lo hizo por no arrepentirse.

—

Muger y morir de amor!...
No oí mentira mayor.

—

Pretendiente... y fallecer!...
Se cansó de pretender.

—

Aquí yace un anarquista
de los gobiernos terror...
mas abajo un celador...
—No es malo *que esté á la vista.*

—

Este comerció en intrigas.....

periodista fué, no sigas!

—

Muerte y baston ¿á qué asunto
sobre esa tumba admirar?
—Es que es médico el difunto
y los dejó allí al entrar.

—

Confitero y... un millon!...
Lo enriqueció el almidon.

—

Aquí yace un millonario
el que sin ser molinero
hizo del agua dinero;
Ese fué algun boticario.

—

Escribano y yace inerte
sin poder resucitar!
—¡Cuántas *fées de vida* en muerte
habrán hecho á otros hablar!

—

Este comió con los propios
siendo alcalde en años buenos:
—Mas bien fué con *los agenos*.

—

Despues de intrigar, morirse
al conseguir un destino!...
Ese equivocó el camino.

—

Aquí yace la virtud,
que el sepulcro es de Isidora...
—No hay muger sin cuarto de hora.

—

Ayer *pasó á mejor vida*
este que fué mercader...
—Aun está eso por saber.

—

Sin epitafio un sepulcro
y adornado de laurel!...

—Algun *pinche* yace en él.

—

Aquí yace un usurero
que murió á primeros de año:
—Hasta en eso fué tacaño.

—

Andaluz y, en desafio,
caberle morir en suerte...
—El susto le dió la muerte.

JULIAN PRIEGO.

Don Pancracio y su perrita lloran la muerte del *Fandango*.

Con este número concluye el FANDANGO, y se reparte con él el índice y cubierta para encuadernar las 24 entregas que componen un tomo de 384 páginas con 312 grabados, y está de venta encuadernado en las oficinas de la *Sociedad Literaria* al precio de 50 reales en Madrid y 60 en las provincias franco de porte.

FIN.

MADRID—SOCIEDAD LITERARIA—1846.

Imprenta de D. Wenceslao Ayguals de Izco, calle de S. Roque, n. 4.